



INCERTIDUMBRE ■ PROGRAMACIÓN

La nueva situación de Caja Duero deja en el aire su oferta cultural para 2011

■ A estas alturas, la entidad aún no tiene fijado el presupuesto para su Obra Social ni tampoco su política en materia de cultura

J.Á.M.

El proceso de fusión en el que viven inmersas las entidades Caja Duero y Caja España no sólo siembra dudas sobre el futuro como entidad de ahorro de la caja salmantina, sino que tampoco esclarece el porvenir de su Obra Social. En este sentido, este organismo aún no tiene cerrado su presupuesto y fuentes de la propia entidad no se comprometen a realizar un avance sobre la planificación de la política cultural para el presente ejercicio.

Ante esta situación, la programación cultural de Caja Duero para este año está aún en el aire y, si nadie lo remedia, todo indica que podría seguir los mismos derroteros del pasado 2010, donde la entidad aplicó un recorte brutal a su asignación del 42,2%, pasando de los 18 millones de euros en 2009 a los 10,4 millones en 2010. Y lo que es más grave aún, de este presupuesto apenas 2 millones de euros fueron consignados para la promoción cultural; el resto se lo llevó el ámbito social.

Este recorte trajo consigo no sólo una reducción drástica de la oferta propia de la entidad —en otro tiempo buque insignia de la programación cultural salmantina y salvavidas para otras muchas entidades—, que quedó relegada a la mínima expresión, sino también la suspensión casi absoluta de su política de colaboración con otras instituciones. Esta decisión trae como consecuencia la retirada de la colaboración económica a programas como “¡Salamanca es música!” y a otra serie de ciclos y actividades programados por la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura —en los que



Imagen de una de las actuaciones del festival Florilegio Musical./ARCHIVO

El presupuesto de 2010 se redujo un 42%; eso provocó la supresión de varios programas propios y de las colaboraciones externas

colaboraba con una subvención de 450.000 euros— e incluso por la Universidad de Salamanca.

Pero también sus propias iniciativas culturales se han visto afectadas por este drástico recorte presupuestario. Apuestas ya consagradas como el Festival Flamenco “Rafael Farina” o el festival Florilegio Musical desaparecen de la programación, así como los conciertos y espectáculos de primera línea. Incluso las exposiciones se dan una cierta tregua y la oferta mensual resulta prácticamente inexistente —alguna actuación de teatro, un ciclo de cine y un concierto flamenco; y poco más—.